

BOCADILLOS DEPORTIVOS

En la prensa local se ha publicado hace unos días una fotografía en la que aparecen, además del ex-campeón Jack Dempsey, distinguidas figuras deportivas y promotores famosos, reunidos después de celebrada la vista de la última acción judicial presentada por Kearn contra Jack Dempsey. En la nota explicativa del clisé, se decía que Dempsey dió como razón de su obstinada negativa de encontrarse con el negro Harry Wills, que temía fuera causa de que matara el boxeo.

¡Donosa manera de explicar y justificar un pánico evidente!

De estar nosotros presentes en la reunión, hubieramos preguntado a Dempsey si el boxeo no estuvo precisamente en todo su apogeo cuando reinaban en sus respectivos pesos los negros Dixon Gans y Johnson, y cuando los formidables pugilistas de dicha raza—hoy rechazados por boxeadores de guante blanco como Dempsey, Tunney, Schmelling—de la talla de Walcott, Langford, McVey, Tut Anderson, no eran despreciados por los púgiles blancos de aquellos tiempos, que miraban más al honor de vencer a un contrincante, fuese cual fuera su color, que no amontonar los dólares en peleas comercializadas.

Dempsey, después de una carrera brillante hacia el campeonato mundial, vió su actuación manchada con lo que pudo ser un desastre en manos de Carpentier, con lo que fué un desastre en las de Firpo, con su victoria difícil, por puntos, sobre Gibbons, y se dijo: "A mí con negritos como Harry Wills? No, eso no, que mataría el boxeo". ¡Vaya un tío vivo!

* * *

Si como navegante el capitán Sargabarría tiene fama de estar entre los de primera fila, como *Manager* de boxeadores ha demostrado últimamente que sabe también lo que tiene entre manos. He aquí nuestra deducción.

Entre sus protegidos se cuenta hoy el peso pluma Max Tarley, muchacho de excelentes condiciones para llegar, pero cuya apática actuación no le ha granjeado las simpatías del público y le ha privado, probablemente de posibles triunfos. Aprovechando el capitán Sargabarría la última victoria de Tarley sobre un púgil de la talla de Mate y con la buena ayuda de sus declaraciones respecto a lo que exigía a los pretendientes a la doble corona de su protegido Little Moro, retó a Kid Johnson por el campeonato de peso pluma que este ostenta, cuyo *Manager*, el amigo Albo, no tardó en aceptar, acogiéndose precisamente a las condiciones exigidas por aquél.

Con esto, el capitán Sargabarría ha conseguido su objeto: un encuentro para Tarley, en el que mucho puede ganar y, por el contrario, nada puede perder.

* * *

Little Pancho, después de su última desafortunada aventura, hija de las poco escrupulosas ambiciones de un mal *manager*, quien de golpe y porrazo le puso frente al campeón de su peso Little Moro, sufriendo las consecuencias al ver manchada su hasta entonces limpia ejecutoria con la ignominia de un *knockout*, vió en la noche del último Sábado resurgir la brillantez de sus pasadas victorias, derrotando decisivamente, con la ciencia y técnica de un boxeador consumado, a Joe Alexander, la personificación de la agresividad y determinación en el ataque, a quien el público siempre admira y aplaude a pesar de sufrir una derrota.

Veremos ahora si con la lección recibida, la persona que tenga en sus manos la dirección de Little Pancho sabe llevarlo poco a poco por el camino del campeonato, no ya del Oriente, sino del mismo que ocupó su glorioso hermano Pancho Villa, el mundial, ya que sus excelentes características de boxeador pueden llevarlo a tan alto puesto.

Los últimos cables nos hablan de un nuevo triunfo de Pablo Daño sobre uno de los mejores pesos mosca americanos, Newsboy Brown, a quien los críticos ponían siempre en el cuarto y quinto lugar de los diez mejores pesos mosca del mundo. La victoria de Daño según el despacho no fué bien acogida por la concurrencia, puesto que Brown se llevó los primeros asaltos, perdiendo los últimos por la agresividad del filipino.

Ante este hecho, vemos que en todas partes se cuecen habas del mismo modo, ya que tanto en los Estados Unidos como en nuestro "Olympic Stadium", y en éste con aterradora frecuencia, los árbitros parecen no dar importancia a los primeros asaltos, otorgando su decisión cuando un boxeador agresivo gana los tres o cuatro últimos asaltos por su mayor resistencia, no obstante haber recibido una buena paliza en los siete u ocho primeros.

A pesar de esta merecida o mal ganada victoria, desde ahora merecimos que Daño no tiene las probabilidades de éxito que tiene Speed Dado, a quien el mismo Newsboy Brown ganó por *technical knockout* en un desgraciado encuentro en el que a Dado se le dislocó el hombro derecho.

EDUARDO ROS